



El lápiz que Deseaba escribir solo

+6

*Gertrudis en érase una vez
el mundo de las emociones*

LourDes Torres Velasco

ilustraciones: Vico Cóceres

Gracias a los padrinos y madrinas que apoyan nuestro proyecto podemos seguir publicando libros educativos para todos los chicos y chicas de forma completamente gratuita. Únete a la red de padrinos y elige tu libro.

Padrinos y madrinas de este libro:

Mayte Díaz Riudavets

Autora: Lourdes Torres Velasco
Ilustraciones: Vico Cócères
Correctora: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, febrero 2017



Licencia: Creative Commons ReconocimientoNoCo-
mercial-CompartirIgual3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

**Gertrudis y el lápiz que
deseaba escribir solo**

Ya había empezado el colegio. Gertrudis se sentía feliz, pues aunque eran pocos alumnos en la escuela, todos se llevaban muy bien. Pero aquel día parecía algo nerviosa; comió su almuerzo deprisa y fue al gran árbol a ver a Andrés. Se mostraba muy angustiada, ¿qué le pasaba?

—Andrés, necesito que me ayudes.

—¿Qué te pasa? Estás muy nerviosa.

—No puedo hacer el ejercicio que nos han mandado en el colegio.

—¿Cuál?, ¿el de crear una historia?—. Andrés y Gertrudis estaban en la misma clase.

—Sí, esa actividad, ¡no puedo hacerla! —exclamó Gertrudis muy angustiada.

—Lo primero de todo, te voy a dar un consejo: nunca digas “no puedo”, ¡nunca! Tu cerebro

va a acoger esa orden que le mandas y realmente no vas a poder hacerlo. Pero siempre se puede, aunque en ese instante no conozcas la forma. Respira tranquila y date tiempo, verás como la respuesta te llega y puedes hacer todo lo que te propongas.

—Pero realmente no puedo, he hecho cientos de intentos.

—No importa, pues ciento y una vez más sigue intentándolo, te saldrá.

Gertrudis no parecía convencida, estaba muy nerviosa, tenía que entregar la actividad al día siguiente y aún no tenía nada redactado.

—¿No puedes ayudarme? Estoy perdida y no sé cómo hacerlo.

—Ya te estoy ayudando, Gertrudis, pero estás tan nerviosa que sólo deseas que yo te redacte la historia, ¿verdad?

—Sí —reconoció Gertrudis.

—Podría redactarte una historia, sabes que me resulta muy sencillo crear aventuras en unos pocos minutos. Pero si lo hago, sí, te

ayudaría en esta ocasión, pero en el futuro te estaría perjudicando porque, en realidad, lo que has de adquirir es confianza en ti misma y que te sientas capaz de hacer cualquier cosa que te propongas, incluido redactar una historia. Mira, te voy a contar una historia, pero no para que la uses en clase, sólo quiero transmitirte un mensaje, ¿me lo permites?

—Claro que sí —le respondió Gertrudis más tranquila.

—Pues esta historia comienza así...

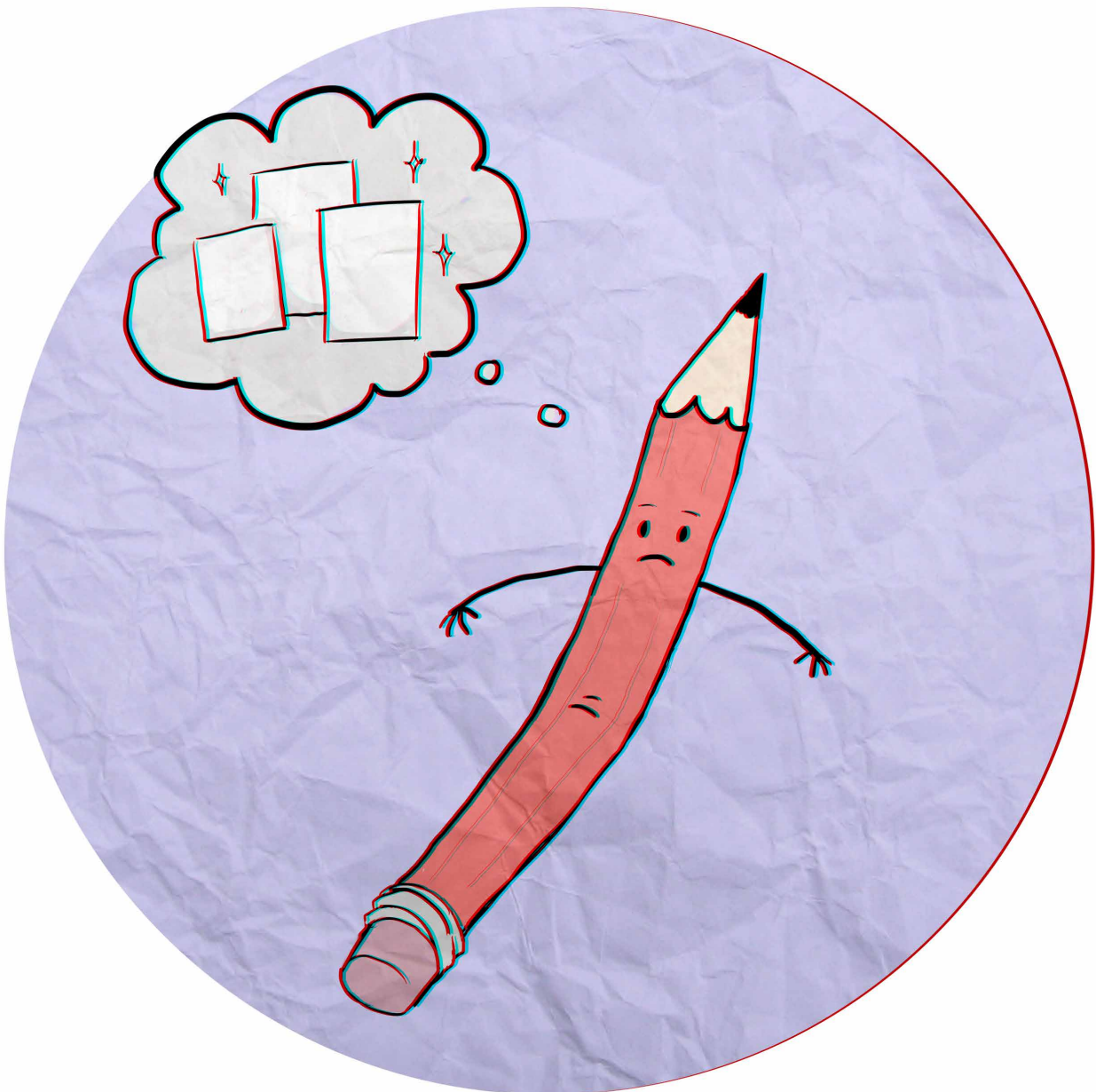


El lápiz que deseaba escribir solo

Había una vez un lápiz que quería escribir solo, pues cada día multitud de cosas deseaba narrar, algunas que había visto, otras con las que deseaba soñar, pero nunca nadie le dejaba contar lo que él realmente al mundo quería citar. Cada día aquel lápiz de mano en mano mil letras decía, pero ninguna de ellas en su interior sentía: triste se encontraba pues sus sentimientos nunca diría.

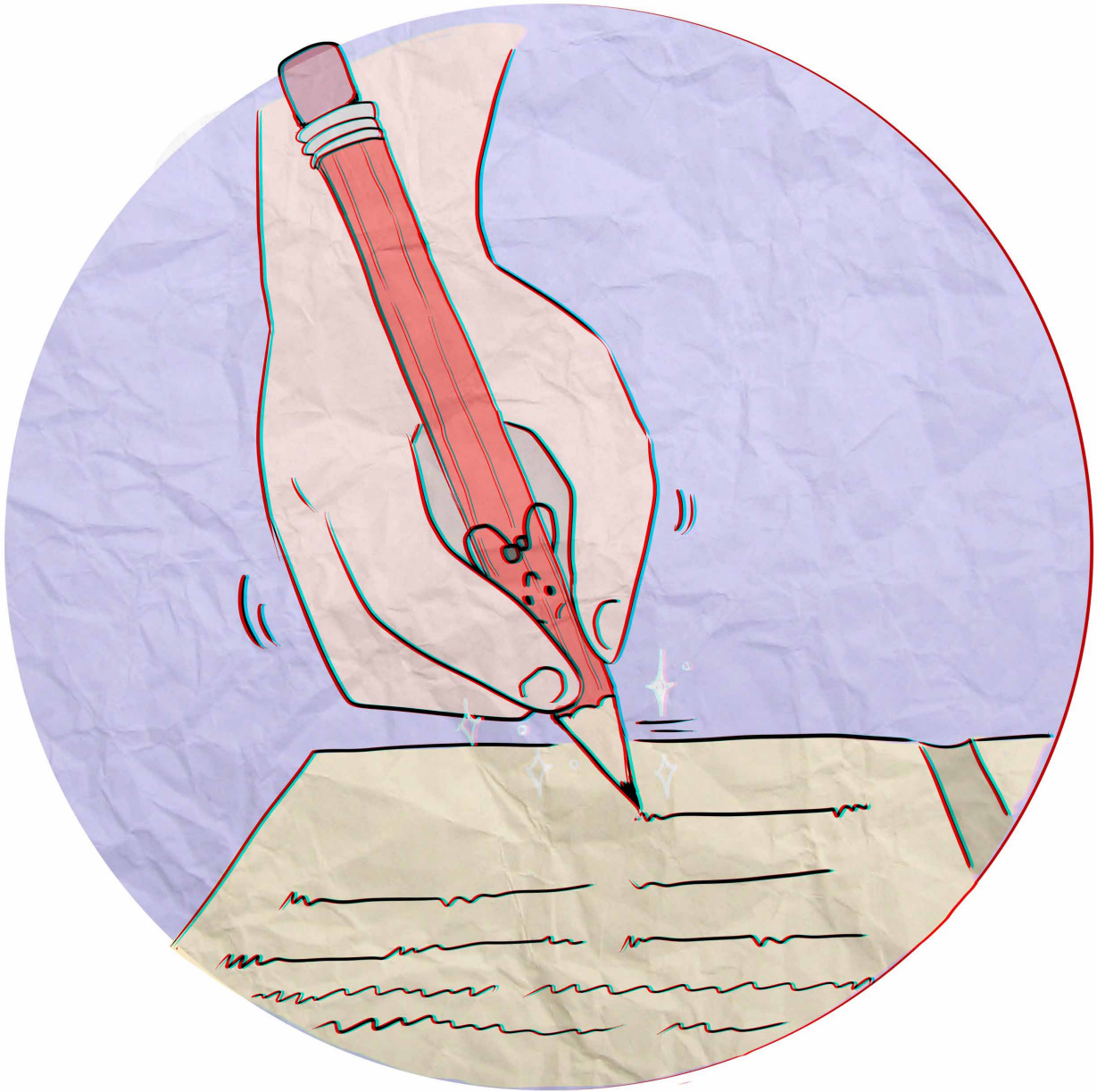
Aquel lápiz empezó un día su viaje y de una fábrica a una librería pasaría, y al final en una oficina se encontraría. Un día un niño al colegio se lo llevaría y de mano en mano mil conocimientos adquiriría. Pero a aquel lápiz nadie le permitía escribir solo, y ya cansado se encontraba de relatar todo lo que los demás

querían: “¿Es que nadie me va a dejar contar mis peripecias?”. Pobre lápiz desolado, cientos de cosas había presenciado y a nadie había contado.



En sus pensamientos se hallaba el lápiz que deseaba escribir solo, cuando un día lo cogería alguien que nada deseaba contar; entre sus manos lo sostuvo y sobre el papel lo mantuvo: —No tengo nada que contar, mi vida está vacía y sin esperanza —empezó a relatar aquella persona que nada quería expresar.

Poco a poco el lápiz fue escribiendo y mil pensamientos fueron saliendo. Entonces, el lápiz que deseaba escribir solo se sintió en conexión con aquella persona que nada deseaba contar, y juntos de vida llenaron los folios. ¡Qué felices se sentían!: la persona que nada deseaba contar resurgió de su melancolía y un gran desahogo sentiría, y el lápiz que deseaba escribir solo al fin escuchado se sentía.



En la vida existen personas que no se sienten escuchadas y, como el lápiz que deseaba escribir solo, sienten que sus vidas transcurren por un sendero que no es el que desean recorrer. Se sienten atrapadas en sus obligaciones, muchas veces impuestas por ellos mismos, y no

se permiten romper las barreras que los atan. Pero a veces sus vidas están más llenas de lo que ellos se imaginan y son los protagonistas indiscutibles de su propia historia, la esencia fundamental que motiva a ellos y a muchas otras personas. El amor y el sentirse querido empieza por uno mismo.

Existen otras personas que creen que no tienen nada que aportar, pero sólo tienen que buscar en su interior para apreciar todo lo hermoso que está encerrado en ellos mismos. El surgimiento de su ilusión y su conocimiento es el renacer de un nuevo comienzo.

Fin

A Gertrudis se le veía más tranquila; la historia de su amigo Andrés la había dejado, no obstante, algo pensativa.

—¿Te sientes mejor y con más ánimo para escribir una historia? —le preguntó Andrés.

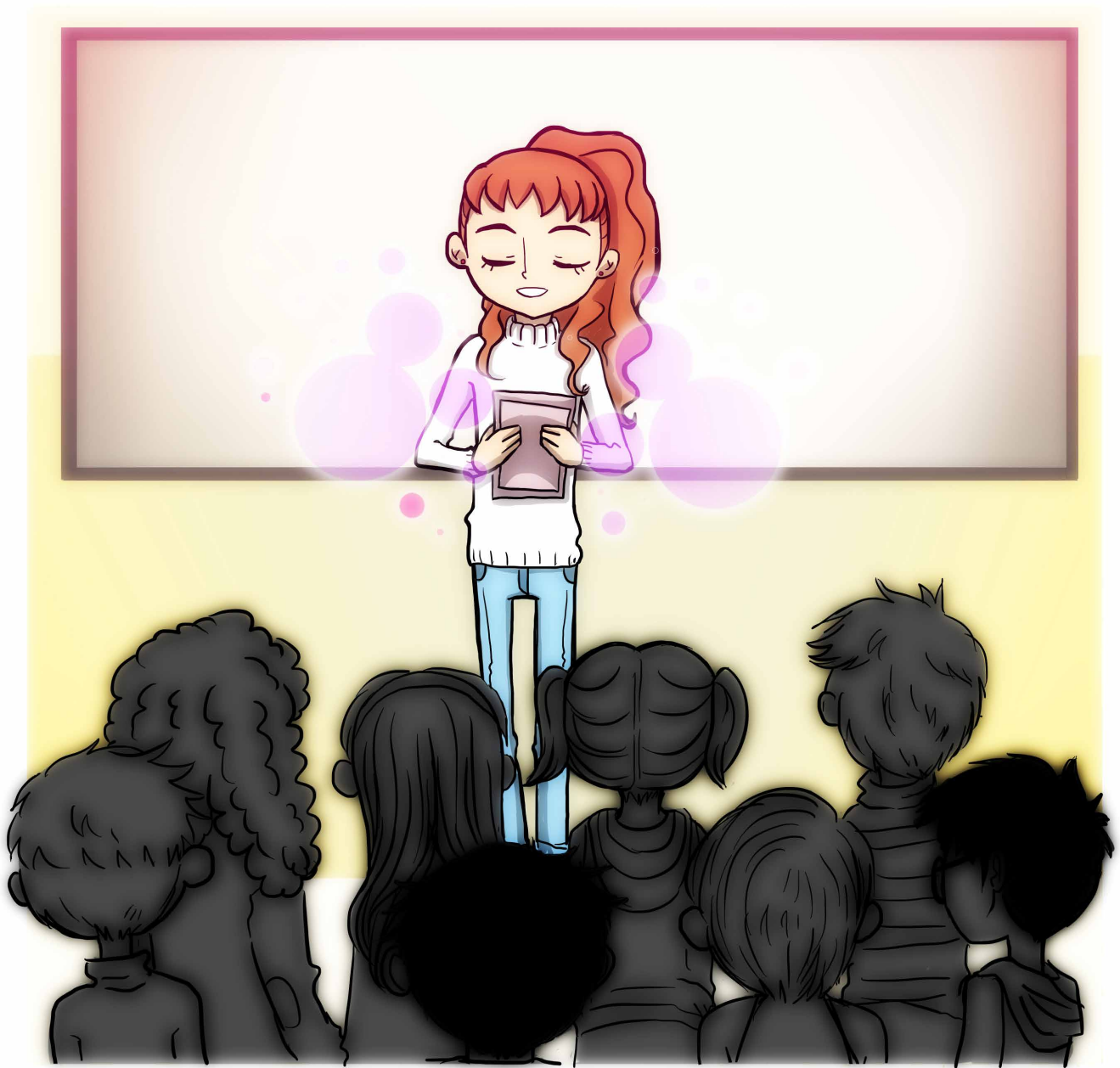
—Sí, desde luego; muchas gracias, Andrés. Me has inspirado para una historia. Regreso ahora a mi casa para escribirla.

Gertrudis volvió a su casa, se la veía más entusiasmada con la tarea que tenía que realizar. En poco tiempo ya la tenía terminada, se fue a dormir y ahora había un pensamiento en su mente: “yo puedo”.

Al día siguiente Andrés y Gertrudis se vieron en el colegio. Gertrudis estaba muy contenta porque había podido realizar su actividad y le dio nuevamente las gracias a su amigo. Era hora de leer las historias creadas por los alumnos, y al llegar a la de Gertrudis la reacción fue de entusiasmo: a todos les había encantado la historia que ella había escrito. Y, lo mejor de todo, es que Gertrudis ahora sabía

que podía hacer todo lo que se propusiera. Se puede lograr todo si así lo creemos.

Ésta es la historia que Gertrudis llevó al colegio...



El estuche mágico

Almudena tenía siete años; desde que era muy, pero que muy pequeñita, se sentía atraída por todo tipo de historias en las cuales se hablara sobre brujas, druidas y otros elementos del mundo mágico. Cuando en el colegio o en el barrio le preguntaban por su animal favorito, Almudena decía que los dragones, y cuando iba al parque le decía a su padre que tuviera cuidado con las plantas, pues no había que molestar a los duendes ni a los gnomos; pero se enfadaba cuando no encontraba algo en casa y les pedía que, por favor, le devolvieran el objeto robado. Las hadas eran sin lugar a dudas sus seres favoritos y, por las noches, creía verlas brillar volando entre las estrellas. Se podía decir que

Almudena era una experta en el tema de la magia. Una tarde, Almudena acompañó a su madre a realizar unas compras al centro de la ciudad. Junto a un gran centro comercial había una residencia de ancianos, y justo en la puerta se encontraba una mujer que parecía estar triste. A sus pies permanecía un bonito perrito que en su pena parecía acompañar a su dueña.

—Hola, Teresa, ¿qué haces aquí?, ¿te encuentras bien? —le preguntó la madre de Almudena a aquella mujer que tan apenada estaba.

—Es mi tío, siempre ha sido tan bueno con todos...para acabar aquí...Me siento culpable de no cuidarlo.

—Pero tú no puedes, tienes a tus hijos, tu trabajo, cuidar de tus padres que son mayores, no puedes con más y aquí lo cuidan muy bien.

—Sí, lo sé, pero es un hombre tan bueno, Paloma, y lo veo tan triste, se siente solo, no habla apenas. Ojalá pudiera ayudarle de alguna manera.

—Dile a las hadas que le regalen felicidad y buena estrella —dijo Almudena a aquella señora.

—Hola, pequeña. Paloma, ¿es tu hija? Es muy guapa.

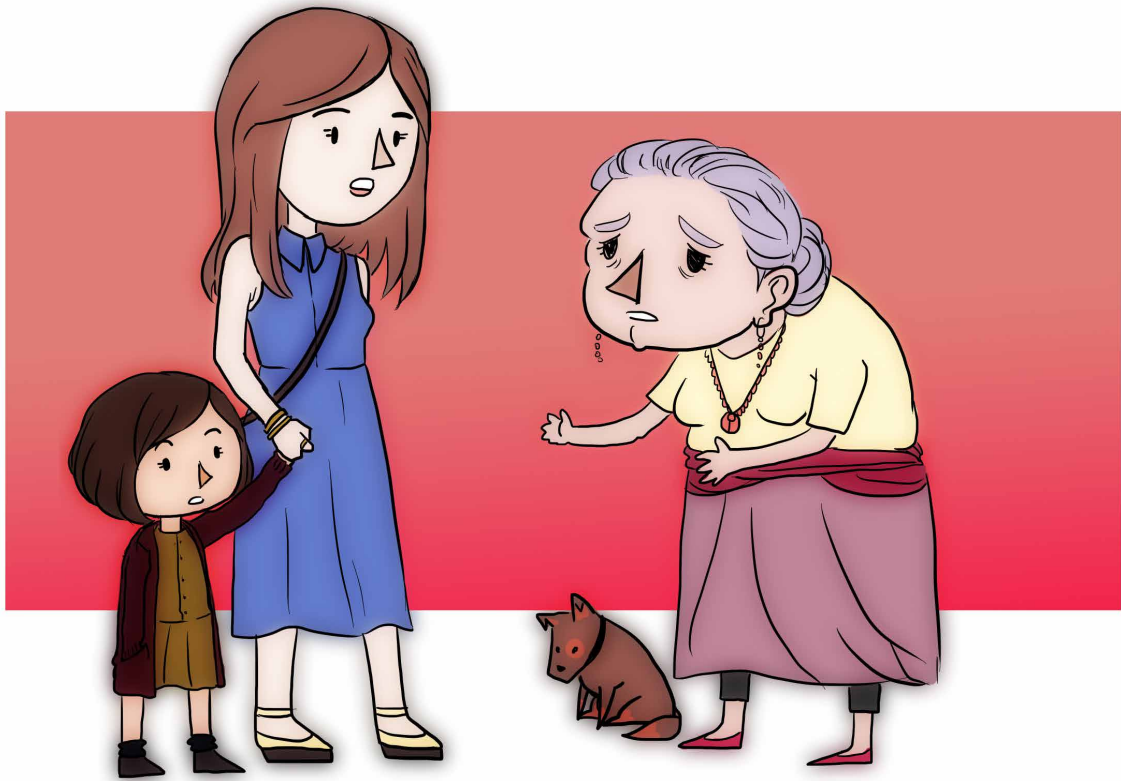
—Sí, es mi hija, le encantan las hadas y los dragones.

—Y los duendes y los gnomos -señaló Almudena.

—Sí, también los duendes y los gnomos, se enfada con ellos cuando le pierden los zapa-
titos de las muñecas —dijo Paloma, a lo cual
aquella apenada señora sonrió, espantando la
tristeza de su rostro.

—Mañana voy a traerte polvo de hadas, ¿vale?
—dijo Almudena a la buena señora.

—Vale, preciosa —le respondió la señora.
Esa noche Almudena cogió el estuche donde
guardaba sus colores, lo vació y lo sacó por la
ventana; pasados unos minutos, lo cerró. A la
mañana siguiente, Almudena le preguntó a su
madre si verían a la señora que estaba triste.



—No lo sé, cariño —le dijo su madre.

—Pero tengo que verla, le he cogido polvo de hadas, tengo que dárselo antes de que llegue la noche o el polvo se evaporizará.

Era tanta la ilusión que tenía su hija que Paloma buscó el teléfono de su amiga en su agenda y la llamó para ir a verla. Aquella misma tarde Paloma y Almudena se acercaron a casa de Teresa.

—Hola, Teresa, mi hija Almudena tenía muchas ganas de verte.

—Hola, preciosa, cuéntame que es lo que querías darme.

—Toma —Almudena le entregó el estuche a Teresa.

—¿Qué es esto, bonita? ¿Tu estuche de colores?

—No, es polvo de hadas, lo he cogido esta noche mientras las hadas revoloteaban entre las estrellas. Cuando veas a tu tío abres el estuche y sueltas los polvos por encima de su cabeza, ya verás cómo la magia lo cura.

—No te preocupes, que esta misma tarde le llevo la magia de las hadas a mi tío.



Pasaron varios días cuando Almudena y su madre, estando en el mercado, se encontraron con Teresa.

—¿Qué tal, Teresa? ¿Cómo se encuentra tu tío? —le preguntó Paloma.

—Pues no te lo vas a creer, pero aquel día que estuvisteis en mi casa luego fui a verle por la tarde, y cuando llegué estaba mirando hacia el suelo, triste, sin mediar palabra. Entonces me acordé de tu pequeña y sin percatarme de que lo llevaba, vi que su estuche estaba en mi

bolso, lo saqué, lo abrí e hice el gesto de volcar algo sobre su cabeza al tiempo que dije: “Te traigo los polvos mágicos de las hadas que la pequeña Almudena ha capturado para ti, tío. Su magia es un elixir que te curará”. Mi tío primero sonrió, luego miró hacia mi mano que sostenía el estuche, para pasar a reír a carcajadas. Desde entonces siempre me pregunta por la pequeña Almudena y su polvo de hadas.

—¿Has escuchado, Almudena? Tus polvos de hadas parecen tener efecto.

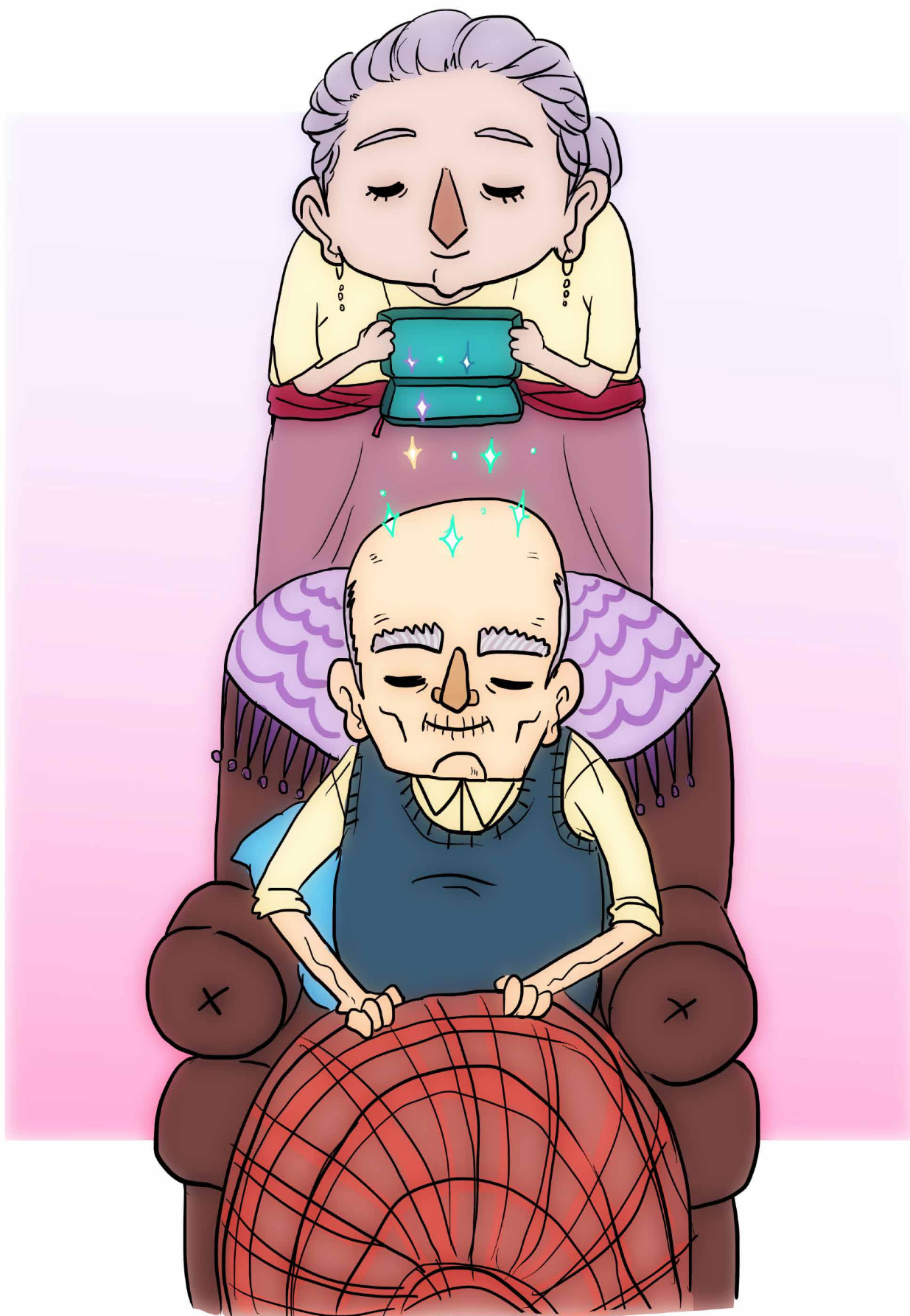
—Pues claro, las hadas devuelven la sonrisa, ¿verdad mamá?

—Claro, cariño, la magia de las hadas devuelve la alegría a quien la ha perdido.

—Bueno, pequeña, voy a devolverte tu estuche, y si te parece el próximo día me lo devuelves con más polvos de hadas, ¿te parece?

—le dijo Teresa a Almudena devolviéndole su pequeño estuche.

— Claro que sí, esta noche voy a recoger más, tu tío estará bien muy pronto.



Y así, noche tras noche, Almudena se asomaba a su ventana y, bajo la luz de la luna y las estrellas, abría su pequeño estuche para posteriormente cerrarlo y guardarlo en uno de los cajones de su cuarto, donde permanecía cerrado hasta que se encontraba con Teresa y se lo entregaba. En el colegio la profesora de Almudena le había preguntado por qué llevaba los lápices sueltos en la mochila:

—¿No tienes estuche, pequeña?

—Sí, claro que tengo —le contestó Almudena—, pero no puedo usarlo para guardar los lápices, tengo que curar al tío de Teresa, he de coger polvo de hadas.



Así transcurrió un par de semanas, cuando un día Teresa llamó a Paloma para que fuera a su casa junto a Almudena:

—Hola, pasad, quiero presentaros a alguien

—Teresa señaló hacia el sillón de la salita, donde se encontraba presente un hombre anciano de aspecto entrañable:

—Así que esta preciosa niña es Almudena. Gracias, bonita, me has salvado de la tristeza y me has devuelto a la vida —dijo aquel buen hombre.

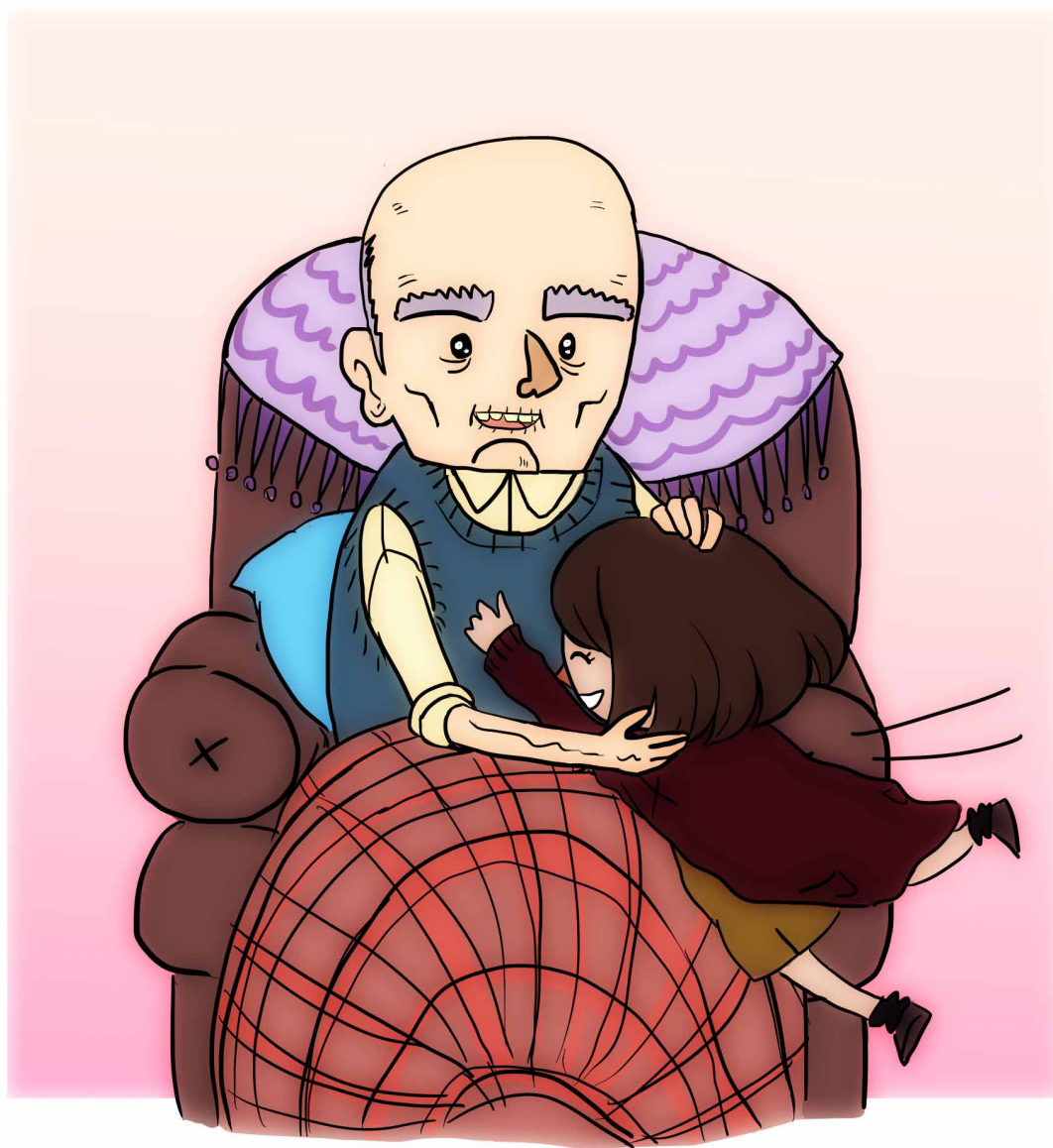
—Almudena, este señor es mi tío, él ha estado ingresado en un centro durante un año, cada vez estaba más y más triste y los médicos no sabían ya qué hacer. Pero, ¿adivina qué es lo que le ha devuelto la sonrisa?

—El polvo de hadas —dijo Almudena muy contenta.

—Pues sí, preciosa, la magia de las hadas ha sido un elixir de la sonrisa para mí. Muchas gracias, bonita, saber que todas las noches te dedicabas a cogerlo para mí me ha devuelto la

ilusión por la vida —les explicó el tío de Teresa muy contento.

—¿Has visto, Almudena? Tu polvo de hadas es el elixir de la felicidad —dijo Teresa muy contenta, ya que había logrado traer a su tío a su casa para que viviera con su familia.



Así, Almudena regresó feliz a casa junto a su madre. Aquella noche se asomó por la ventana de su cuarto y dio las gracias a las hadas, pues con su magia había devuelto la felicidad y las ganas de vivir a una buena persona. Almudena se fue a dormir y, sin lugar a dudas, sus sueños estarían llenos de hadas, duendes, dragones y otros elementos mágicos, en lo que ella era toda una experta.

Fin

Andrés se había quedado maravillado con la historia de Gertrudis: al igual que a todos, le había gustado mucho la historia de Almudena y el estuche mágico.

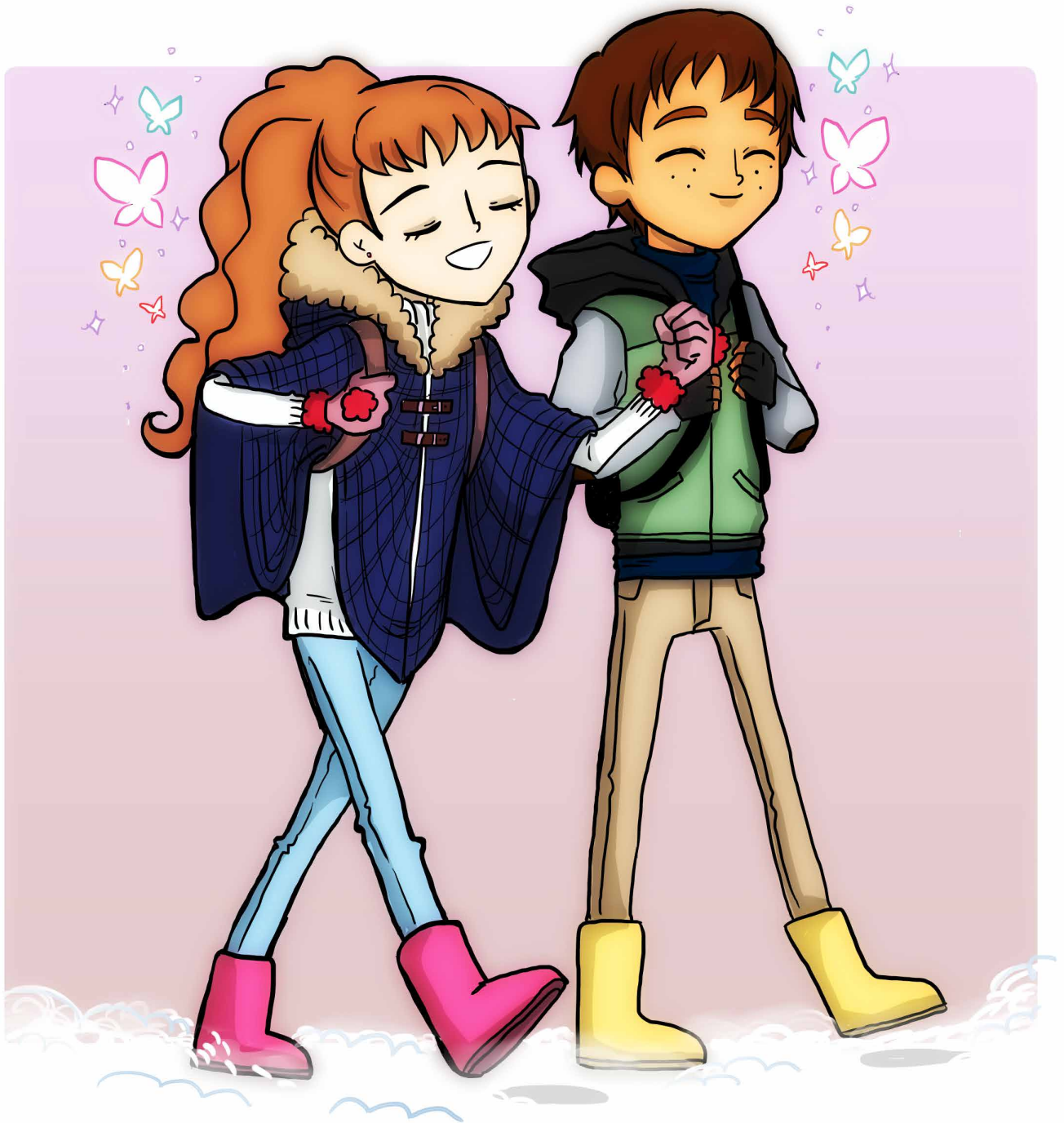
—Es una historia preciosa, Gertrudis —la felicitó Andrés.

—Ha sido gracias a ti, tú me dijiste que podía, y ahora creo que es así. Si crees que puedes, lo harás.

—Así es, nunca digas que no puedes.

Ya era hora de volver a casa, el colegio había terminado por ese día. Gertrudis y Andrés estaban muy contentos, a ambos les habían felicitado por sus historias. Ahora era tiempo para descansar: hacía una tarde estupenda, el sol brillaba con intensidad al tiempo que la brisa impedía que hiciera excesivo calor. Hacía una temperatura perfecta para jugar al lado del gran árbol. Claudia también iría con ellos, había cientos de mariposas y a la pequeña le encantaba verlas volar. Todo era perfecto y se sentían muy felices. Ahora Gertrudis

se sentía capaz de todo y, lo más importante, nunca diría “no puedo”, porque ella era capaz de lograrlo todo si así lo creía.



Reflexiones desde la Psicología. ¡No puedo! y desilusión

Es importante hacer ver al niño/a o a la persona adulta que considera que no puede hacer una determinada tarea, que la propia expresión ¡no puedo! es en realidad, en sí misma, un obstáculo. Cuando decimos que no podemos, nuestro cerebro acoge dicha expresión como una orden y la convierte en una realidad. Por tanto, aunque de entrada no sepamos bien cómo resolver una situación, hemos de mantener una actitud positiva pues ello nos va a ayudar a dar pasos para lograr nuestra meta.

Decir “no puedo” tiene una relación directa con el sentimiento de desilusión. Como la misma palabra nos indica, pierdes la ilusión porque piensas que no puedes. Entonces, palabra y sentimiento se unen y se convierten en una realidad.

Sustituye la expresión “no puedo” por “pue-

do”; de igual forma, sustituye “no lo sé” por “yo sé”. Cuando desees hacer realidad un objetivo que tengas en mente di para ti mismo/a las palabras “yo sé que yo puedo” y aleja todo sentimiento de desilusión. Si en algún momento las cosas no salen como tú deseas, mantén firme tu ilusión y, lo más importante, cree en ti, cree que puedes y lo harás, porque ¡tú puedes!

¡MENUDO ARTE!

ESCUELA CREATIVA PARA PEQUES

¡Yo puedo!

La actividad que vamos a desarrollar en esta ocasión desde ¡Menudo Arte! va a resultar muy divertida. En este caso, se trata de elegir una cierta actividad o situación que el niño/a sienta que no es capaz de llevarla a cabo. Y una vez que ya ha sido elegida, va a transformarla en ¡yo puedo! La forma de hacerlo va a ser la siguiente.

A través de la modalidad artística que se prefiera, se va a mostrar esa misma actividad siendo realizada de forma totalmente eficiente por el niño/a. Se pone un ejemplo: imaginad que una persona se siente incapaz de jugar al tenis, pues puede crear una lámina en la que se ve a sí mismo/a jugando perfectamen-

te a dicho deporte. Lo mismo puede ocurrir con situaciones a las que se le tenga miedo y la persona se sienta incapaz de enfrentarse a ellas, como, por ejemplo, aprender a nadar o el miedo a las arañas. Podría crearse una imagen en la que la persona nada perfectamente o está cogiendo a las arañas sin sentir miedo.

Una vez que ha creado esa imagen, ahora sólo falta decir las palabras mágicas: ¡yo puedo!, porque decir ¡no puedo! es un obstáculo en sí mismo.

Cada vez que el niño/a quiera realizar dicha actividad y sienta que no puede, dirá las palabras ¡yo puedo!, al tiempo que podrá visualizar la lámina creada con anterioridad en la que se ve a sí mismo que ¡sí que puede!

El objetivo de esta actividad no es crear competición ni tratar de ser mejor que los demás, sino que la competición es con uno mismo, cambiando así su significado habitual y comprendiendo de este modo que cada uno puede llegar a ser lo que se propone. Creer en uno

mismo y en sus propias habilidades es la receta para el éxito, y ese éxito no depende de ser mejor que los demás, ya que cada persona es maravillosa y única por sí misma.

Los árboles son seres vivos extraordinarios que viven plenamente presentes. Nuestra mente es asombrosa y tiene unas capacidades increíbles. ¡Es apasionante descubrir lo maravillosa que es! Gertrudis te invita a seguir descubriéndolo en el mágico mundo de “Érase una vez el mundo de las emociones”. ¡Hasta la próxima aventura, amigos/as!



La autora

Lourdes Torres Velasco

María Lourdes Torres Velasco nació en Ronda (Málaga) y es Licenciada en Psicología por la Universidad de Granada. Así mismo posee una amplia formación en diversas temáticas tales como Terapia de Conducta, Educación para la Salud y calidad de vida, Coaching y Asesoría Personal y Profesional entre otras áreas.

Con la editorial Círculo Rojo tiene el libro “Yiyaki, el planeta mágico en Centimín y el mágico mundo de Billetelandia” en el que plantea un concepto de la Tierra en el cual todo lo que está contenido en ella posee vida, no solo plantas y animales, sino también objetos materiales, pues en Yiyaki todo posee energía vital.

En esta ocasión, Gertrudis en “érase una vez el mundo de las emociones”, una Psicología de Cuento, la autora analiza diferentes emociones así como diversas situaciones que tanto pequeños como adultos hemos experimentado en alguna ocasión y a través de historias divertidas y entrañables se podrán ver reflejadas dichas emociones en los personajes que viven dichas aventuras.

Al final de cada relato, el lector podrá encontrar dos secciones, el primero de ellos se denomina Reflexiones desde la Psicología en donde se aportarán recomendaciones para un mejor manejo de dichas emociones. Y en el segundo apartado, tenemos ¡Menudo Arte! Escuela creativa para peques, donde se propondrán actividades prácticas para ser llevadas a cabo por los pequeños, aportando así una mayor claridad de los conceptos desarrollados en cada una de las historias.

Aprender a manejar nuestras emociones de una forma divertida y creativa es lo que la autora nos irá mostrando en cada una de las aventuras a través de Gertrudis y una psicología de cuento.

Email de contacto: lourdespsicolog@hotmail.com



La ilustradora Vico Cóceres

Vico Cóceres es una joven ilustradora argentina de 24 años con un estilo definido y desenfadado que encaja muy bien con el estilo del proyecto de nuestra editorial. Ha publicado en diversos diarios y revistas en Latinoamérica.

Vico ya ha ilustrado varios libros para nuestra editorial. El resultado de ellos son unas ilustraciones llenas de vida, muy modernas y refrescantes. Estamos seguros de que seguiremos colaborando en el futuro.

Además de ilustrar, Vico también realiza historietas. Actualmente trabaja como ilustradora “freelance”.

Mail de contacto: sakura_vico@hotmail.com

La editorial



WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar	La Historia y sus historias
Viaje a las estrellas	Descubriendo a Dalí
La guerra de Troya	Cocina a conciencia
El descubrimiento de América	Descubriendo a van Gogh
Amundsen, el explorador polar	Apolo 11, objetivo la Luna
Atlas infantil de Europa	El lazarrillo de Tormes
Las malas pulgas	Descubriendo a Mondrian
El reto	Mi primer libro de historia
Descubriendo a Mozart	OVNI
¡Sácame los colores!	La tortilla de patatas
El equilibrista Alarmista	Carlos V
Uh, el cromañón	Mia amiga Andalucía

Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.
www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com

Nuestro vídeo



Visita nuestra web



Autora: Lourdes Torres Velasco
Ilustradora: Vivo Cóceres
Correctora: Dolores Sanmartín
<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, febrero 2017



WEEBLEBOOKS



Licencia: Creative Commons ReconocimientoNoCo-
mercial-CompartirIgual3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>